

# LA LUCHA DE CLASES

ORGANO DE LA FEDERACIÓN DE AGRUPACIONES SOCIALISTAS DE VIZCAYA  
Y DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

AÑO XI

Precios de suscripción.—España, 1 peseta trimestre; Ultramar, 1,25 id.; Portugal, 1,50 id.; otros países, 1,75 id.—Pago adelantado, en libranzas del Giro mutuo ó sellos de franqueo.  
25 ejemplares, 75 céntimos

APARECE LOS SÁBADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: TRES PILARES, NÚM. 20, 1.º  
BILBAO, 6 DE FEBRERO DE 1904

Puntos de suscripción.—En Bilbao en la Administración y en provincias en las Agrupaciones Socialistas. En correspondencia de Administración á Clara de Corzo, y la de Redacción á Tomás Meabe.

Número suelto, 5 céntimos

NÚM. 481



## FEDERACIÓN de Agrupaciones Socialistas de Vizcaya

### Quinto Congreso ordinario

En cumplimiento de lo prevenido en el artículo 35 de los Estatutos y del acuerdo tomado en el Congreso anterior, el día 7 de Marzo se celebrará en Sestao el quinto Congreso ordinario, debiendo los delegados de las Agrupaciones encontrarse en el Centro Obrero de dicho punto á las nueve de la mañana provistos de las correspondientes credenciales, en las que conste el número de afiliados.

En el Congreso se discutirá el siguiente

#### ORDEN DEL DÍA

1.º Nombramiento de Comisión y Subcomisión revisora de actas, y constitución del Congreso.

2.º Lectura de comunicaciones.

3.º Situación y revisión del estado económico de la Federación.

4.º Idem del órgano de la misma.

5.º Gestión del Comité y del director de LA LUCHA DE CLASES.

6.º Idem de los concejales socialistas.

7.º Elección del presidente del Comité Provincial y del director de LA LUCHA DE CLASES.

8.º Propositiones de las colectividades federadas.

a) Que se trate de conseguir por todos los medios posibles que los accidentes del trabajo sean abonados por las mismas Compañías explotadoras y no por Compañías aseguradoras como ahora se hace; y que se les obligue á tener un médico para los casos indicados. (De la Agrupación de Las Carreras).

b) Que el artículo 12 en lugar de decir que para las atenciones de esta Federación abonarán las Agrupaciones la cuota mensual de 0,50 pesetas por cada diez afiliados ó fracción de éstos, se modifique en la forma siguiente: «Para las atenciones de esta Federación abonarán las Agrupaciones la cuota mensual de 0,05 pesetas por cotización de individuo voneida». (De la Agrupación de Ortuella).

9.º Propositiones del Comité Provincial:

1.ª Que en la localidad en que reside el Comité Provincial exista también una Comisión permanente compuesta de dos individuos, la cual podrá titularse «Comisión de heridos y presos» con la misión de practicar todas las gestiones posibles en favor de los compañeros que en tal situación se encuentren.

2.ª ¿Qué conducta han de observar los afiliados á las Agrupaciones Socialistas con los expulsados de las mismas?

3.ª Que el Congreso designe tres Agrupaciones que designarán tres individuos para una Comisión encargada de revisar semestralmente la administración de LA LUCHA DE CLASES y determinar sobre la misma.

Quando pienso en todos los males que he visto y he sufrido, procedentes de los odios nacionales, me digo que todos reposan sobre una grosera mentira: el amor á la patria.

TOLSTOY.

## EDUCACIÓN SOCIALISTA

Dentro de la situación económica de España se encuentra Bilbao en condiciones tan especialísimas respecto al desarrollo del Socialismo, que no es extraño que cuantos se interesan por este movimiento fijen aquí las miradas y que cuanto aquí suceda tenga tanta resonancia en el resto del país.

La burguesía vizcaína tendrá que seguir, mal que le pese, si ha de fomentar su industria como debe, las orientaciones con tanto acierto señaladas por Unamuno y otros escritores de talla; tendrá que crear grandes mercados en el interior, esto es, conquistarlo económicamente, iniciando á la par el aprovechamiento de tantas fuerzas naturales perdidas de una manera lastimosa.

Para tal obra ha de valerse de obreros de aquí, sobre todo en aquellos trabajos en que se requiere conocer bien un oficio, manejar máquinas, dirigir trabajos, etc., etc.

De las escuelas de Artes y Oficios, de Capataces y de Ingenieros han de salir muchos jóvenes que, dada la dificultad, mejor dicho, la imposibilidad de encontrar ocupación para todos, á la vuelta de pocos años han de ir necesariamente á ocupar puestos en esas industrias que al interior se desarrollen.

Explicado esto, no es difícil comprender lo importante que es para nosotros el hacer cuanto podamos por educar en socialista á la juventud y percatarnos de que tenemos que hacer un verdadero esfuerzo por crear cuantos medios de dar esa educación podamos. Conferencias y libros... y libros y conferencias hasta cansar, hasta que no podamos más.

Cuantos obreros, en el más general sentido de la palabra, salgan de Bilbao han de llevar y sembrar la buena semilla do quiera que vayan, y antes de poco veremos hermosas espigas salir á flor de tierra hispana.

JUSTO.

## ARTE SOCIAL

Es muy debatida la cuestión de si el arte debe ó no ser señalado como una tendencia social.

Cierto es, todo el mundo concibe fácilmente que la belleza pueda ser considerada, creada y gustada en sí misma. Qué importa el tema de una ópera wagneriana ó el asunto de un cuadro de Rubens: lo esencial es la impresión que se desprende de la obra!

Pero no menos claramente percibimos que la estética no constituye un dominio abstracto, fuera del ambiente de la vida común, una especie de asilo sagrado sólo accesible á una élite de privilegiados, sin contacto con las demás esferas donde nos agitamos de continuo en persecución de la verdad, del bienestar ó de la justicia.

Independiente de toda dirección económica ó moral, el arte ejerce intrínsecamente por la sola radiación de sus propias fuerzas una acción social. Guarda en sí una cultura superior que desarrolla nuestras más altas afinidades, estimula nuestros entusiasmos, mantiene en nosotros la santa llama de una

fe que sobrevive á todas las demás y nos eleva á intensas emociones que acaban por hacernos mejores.

La cuestión es saber si el arte debe cuidadosamente confinarse sobre el terreno que le es propio, ó bien si el arte debe ser social, mezclarse en nuestras luchas, pactar con nuestras miserias, anunciar nuestras revanchas, confundir su ideal y el nuestro—el de aquellos que combaten por una creencia ó una idea.

A mi juicio, no hay que decidir por sistema en este asunto. En esta época de lucha, militante hasta el extremo, es muy lógico, casi inevitable que el arte, que refleja ó repercute su medio, lleve un eco de nuestros clamores y traduzca los aspectos de nuestro inmenso campo de batalla. Es así como hoy se socializa felizmente el arte. El teatro sobre todo parece destinado á este papel: y es muy grato ver cómo, desde el escenario, se plantean ante el público los más grandes problemas.

No por ser social, empero, el arte debe jamás de ser arte: lo bello gana en armonía, en líneas y en colores cuando sirve á lo verdadero y lo justo; pero debe siempre quedar lo bello.

Saludemos de todos modos al arte social que de las peripecias de la vida social arranca su inspiración vigorosa.

## LAS ABEJAS

Pendiente de una rama desgajada hay un enjambre.

Su situación es provisional, y debe ser cambiada. Menester es que vuele de allí y se busque otra habitación.

Lo saben todas las abejas y todas desean que cambie la situación; pero se hallan unidas las unas y las otras, y como no pueden volar juntas, el enjambre continúa pendiente.

Si ninguna abeja volara sin esperar á las demás, el enjambre no cambiaría nunca de sitio. Mas, que vuele una sola. Tras ella volará otra y después otra y otra y otra hasta que por fin acabará por volar todo el enjambre.

Hombres de corazón, abejas precursoras, volad, volad.

Los otros os seguirán.

LEÓN TOLSTOY.

Es preciso que las clases obreras sepan que á todo acrecentamiento de su poderío político debe acompañar un acrecentamiento de su poderío social. Bajo este punto de vista pueden adoptar como modelos á los cristianos de los primeros siglos de nuestra era, que no hicieron revolución pero que, por el desarrollo y la difusión de su doctrina y por el inquebrantable apego que á su fe tenían, aún en medio de los más grandes peligros, conquistaron poco á poco una tan irresistible fuerza que el mismo poder imperial hubo de plegarse ante ellos. A decir verdad, no basta para obtener semejante resultado, el repetir sin cesar, rejuveneciendo la forma, algunos dogmas económicos imaginados por los viejos socialistas ingleses y franceses: es preciso rellenar de espíritu socialista el dominio entero de la vida mental: la filosofía, el derecho, la moral, el arte y la literatura.

ANTÓN MENGER.

## HAMBRE

¡La humanidad se muere de hambre! No es preciso hacer grandes esfuerzos de imaginación para demostrarlo. De cada veinte individuos que lean estos renglones, diez y nueve lo saben por experiencia propia. Hasta los ricos sacrifican el estómago para emplear el dinero en cosas supérfluas.

La humanidad no puede vivir sin religión, decía Melquiades Alvarez en Oviedo.

La humanidad no puede vivir sin comer, debiera haber asegurado más cuerdate.

Por comer sin trabajar entran en los conventos y renuncian al amor gañanes robustos. Por asegurar la pitanza se desganitan en los templos los clérigos de todas clases. Por tener segura la bazofia ingresan voluntariamente en el servicio militar y van á las guerras inhumanas muchos infelices. Por satisfacer las imperiosas necesidades del estómago se convierten muchos antes despreciables en esbirros y verdugos. ¡Si no fuera por el hambre que de continuo nos acecha y amenaza, no habría tantos hipócritas que fingan respetar creencias que no sienten y que están reñidas con la razón!...

¡La humanidad se muere de hambre!... Ahí están para confirmarlo los jornaleros andaluces, que en tiempo de abundancia se contentan con un miserable gazpacho. Ahí están los campesinos gallegos, cuya alimentación, aunque más escasa, en nada difiere de la que dan á los cerdos. Ahí están los escuálidos y amojamados habitantes de la meseta castellana, que, cual cábilas hambrientas, invaden las estaciones de los trenes implorando una limosna al viajero, que contempla con tristeza y repugnancia á aquellos pobres seres de color cetrino, pómulos salientes y nariz achatada, como los esquimales y lapones que tienen sus moradas en un país de desolación y de nieves perpetuas.

¡Cuántas ansias, cuántas congojas pasan los trabajadores para poder llevar un pedazo de pan á sus hijos!... ¡Cuánto disimulo tienen que emplear los individuos de la clase media, los obreros intelectuales, los burócratas, para ocultar sus hambres atrasadas, su forzada abstinencia!

Yo he experimentado más de una vez indignación profunda al ver que hombres en la plenitud de su desarrollo físico y de su virilidad, después de realizar un trabajo penoso en los caminos, en las fábricas ó en los andamios, echaban mano del saquito donde llevaban el pedazo de pan moreno y el racimo de uvas y lo comían resignados, sin acordarse de que en los palacios de los arzobispos gotosos y en las casas de los canónigos apopléticos había caldos succulentos, delicados manjares, frutas como el almíbar y vinos exquisitos. Yo he sentido inmensa tristeza y ganas de reír irónicamente al contemplar á nuestros hidalguillos y currutacas en teatros y paseos, uciendo galas marchitas y pélicas como sus semblantes, donde se reflejaba el hambre y los efectos destructores del tétrico garbanzo.

Se ha dado á la civilización un giro completamente contrario á la Naturaleza. Todos los inventos de los sabios, todos los progresos de la mecánica tienen por único y exclusivo objeto el adelanto de la industria. Los

grandes explotadores ven en ella más seguras ganancias. Todos los días se levantan nuevas fábricas que llenan el espacio con el negro humo de sus chimeneas. Los mercados están abarrotados de mercancías y los capitalistas ponen el grito en el cielo pidiendo a los Gobiernos que remedien estas crisis terribles. De aquí ese afán colonizador de las naciones industriales, que de un modo cualquiera han de dar salida a sus productos.

Dentro de poco, los negros del interior de África tendrán un piano en sus cabañas y se vestirán con los paños de Lyon y de Tarrasa y con los algodones de Manchester... ¡Entonces ya los habremos civilizado y serán felices vistiendo a la europea y cambiando unos ídolos por otros!...

Entre tanto, la tierra ha sido abandonada. Los campesinos dejan la aldea por la ciudad. Por todas partes se ven eriales y pantanos. Se escarba el suelo hasta lo más profundo en busca de carbón que alimente los grandes acorazados, y se dejan sin cultivo terrenos que, a costa de muy poco trabajo, producirían abundantes cosechas.

Se conocen las causas del mal, y, sin embargo, no se le pone remedio. Cuantos más hambrientos haya, más fácil es ejercer la tiranía y dominar las conciencias. Un hombre con el estómago vacío transige con todo, con tal que le den de comer. Se hará moro, cristiano, fraile, jesuita, monárquico, silvelista, carlista, cualquier cosa, con tal que no le falte un mendrugo.

No puede haber verdadera libertad mientras que no haya pan. Las deserciones de los partidos avanzados sólo se explican de este modo. No todos tienen asegurados los medios de subsistencia y pueden resistir los ataques del enemigo, cuya táctica principal es sitiarse por hambre a los que sienten anhelos de libertad y de progreso.

Es verdaderamente desconsolador lo que sucede en la sociedad actual. Las estadísticas han probado más de una vez que la hez de los presidios trabaja menos y come mucho mejor que la mayor parte de los trabajadores libres.

Hasta cierto punto la condición de los esclavos y los siervos era mejor que la de nuestros obreros, pues por la cuenta que le tenía al amo, nunca les faltaba que comer.

La estulticia y la cobardía de muchos pueblos se debe principalmente al hambre secular, que va agotándolos poco a poco. Entre ellos debemos contar al pueblo español, cuya decantada frugalidad hay que combatir sin descanso. El hambre produce alucinaciones místicas y cree en los milagros.

Sin el hambre las guerras serían imposibles, porque ningún individuo que tiene satisfechas sus necesidades quiere exponerse a perder la vida. Sin el hambre no haría terribles estragos la tisis y otras enfermedades azotes de la humanidad y especialmente de los desheredados. Sin el hambre no habría 80.000 prostitutas en Londres, 60.000 en París y 30.000 en Berlín.

La humanidad se está muriendo de inanición, sin que lo remedien los Gobiernos, los grandes de la tierra, los que tienen en sus manos el poder y la fuerza.

Hay en toda Europa dos ó tres millones de hombres que el Estado mantiene sin que hagan nada provechoso. Forman los ejércitos que arma al brazo esperando el momento de lanzarse como lobos sobre los pueblos pacíficos ó indefensos.

Millares de obreros se pasan la vida construyendo cañones, espadas y fusiles, que han de servir para matar y esclavizar a sus hermanos.

Los que se dedican a otras industrias tampoco reportan grandes beneficios a la sociedad.

En cambio, las tierras permanecen estériles, los campos sin cultivo, cuando hasta de las duras rocas y los desiertos arenales se podrían obtener abundantes cosechas y ex-

quisitos frutos que saciassen a la pobre humanidad hambrienta...

CONSTANTINO PIQUER.

### Conferencias del Centro Obrero

Hermostísima fué la de don Pedro Egulior, á quien conservamos profunda simpatía los obreros. ¡Lástima que la excesiva celeridad con que leyó su discurso, impidiera á buena parte del público avalorar sus innumerables bellezas! Cualquiera de las ideas fogosamente expresadas por el orador, servirían para una conferencia divulgadora, propia del carácter de las organizadas por la Federación. No podemos menos de enviar al señor Egulior nuestra sincera felicitación, y de excitarle con toda nuestra ingenuidad de obreros, á proseguir con la firmeza de las almas fuertes su generosa labor, á que perfeccione su «yo» entre los humildes, cuyas amarguras conoce tan á fondo. El señor Egulior tiene que ser un socialista de acción, porque tiene el corazón demasiado grande para que se contenga en el gabinete de estudio ó en las intimidades del hogar, sin expansionarse secundariamente entre nosotros, ilustrándonos, animándonos en nuestro crudo luchar de cada día. El dilettantismo sociológico resulta antipático en este momento histórico de angustias humanas. La vida social es el sol de la vida individual. ¡Nos perdona nuestra cariñosa franqueza el señor Egulior?

¡Puede hacer tanto por los que han sed y hambre de justicia, de amor, de reconciliación!

## EL VERDADERO AMOR

### Comunismo cristiano

«Mientras que las tentativas comunistas de la antigüedad—escribe el R. Padre Cathrein de la Compañía de Jesús—tenían por presupuesto indispensable la esclavitud de gran parte de la población, originose en la primer comunidad cristiana de Jerusalén, un comunismo de más alto vuelo sobre la base del verdadero amor al prójimo y efectiva igualdad de todos.»

Al leer estas líneas he sentido fuerte tentación de subrayar lo de «verdadero amor al prójimo», amor que da base al comunismo, según el propio Cathrein que tanto lo aborrecía.

«Quien lo deseaba así—añade—podía quedarse con lo que poseía; pero la mayor parte de los cristianos vendieron su hacienda, entregando su producto á los apóstoles para que lo emplearan en el sustento de la grey de los fieles. Semejante estado no podía jamás llegar á ser obligatorio, universal y duradero, atendida la naturaleza de los hombres cuales son por lo común. Esta reflexión no la hicieron las sectas de los apóstólicos, circunceliones, albigenses y anabaptistas, que en el trascurso de los siglos posteriores rompieron la unión con la Iglesia, condenando en principio toda propiedad privada» (1).

Deliciosísimo. Por lo pronto, que Cristo fué un socialista sentimental fracasado nos lo dice Cathrein, toda vez que no pudo hacer durar sus obras de alto vuelo comunista. Sentimental, y encima loco según hemos de verlo más adelante. Pero dejemos esto á un lado.

### Amor y Solidaridad

Evidentemente, fundábanse aquellos sectarios, lo mismo que los cristianos primitivos, en el verdadero amor al prójimo. Unos y otros se desposeían de sus riquezas en bien de la comunidad. Les repugnaba esa desconsoladora división de los hombres en castas de ricos y pobres, división que al infalible decir de los elegantes papas fué ordenada por Dios.

(1) El Socialismo. P. Cathrein, pág. 19. Ojeada sobre la historia del Socialismo.

Gracias á las obras de este jesuita alemán, al P. Alarcón y á otros autorcillos de menor cuantía saben los luises, los seminaristas y los obreros de los Patronatos qué es eso de socialismo que tanto ruido mete en la Prensa impía. «El Socialismo es hijo del liberalismo y nieto de Satanás... Este anda en todo lo que sea quitar céntimos á nuestra amantísima Madre la Iglesia. Un tal Posse, escribiente de La Gaceta del Norte, que debe ser de temperamento infático, ha recopilado recientemente unos artículos donde se declara partidario del trabajo á destajo, del ahorro y demás mentecateces. De todos modos, no puedo menos de recomendar la lectura de tales obras, al revés de los católicos que prohíben cobardemente la lectura de las nuestras.

Dar todo á todos es una fórmula bellísima de amor al semejante; negarlo, fuera un extravío imperdonable. Aquellos comunistas cristianos, aquellos sectarios que rompieron con la Iglesia, realizaban, por tanto, una acción buena, magnánima, muy más comovedora que la del «caritativo» millonario que cede una miaja de sus rentas para la edificación de un asilo de pobres hechos por él, ó que la del bolsista Obispo de Vitoria, que después de muerto distribuye una parte de sus millones en bonos de seis reales para los necesitados. Y como el que pudiendo practicar un bien y no practicándolo, hace un mal, sígnese que los capitalistas, católicos ó no, de nuestros días pecan, incurrón en el delito de «humanicidie» al no desprenderse de sus inmensas riquezas en favor de los menesterosos, ó por mejor decir, en beneficio de la colectividad. Consentir que haya un prójimo siquiera, sin los elementos necesarios de vida, es dar el visto bueno á un martirio monstruoso por lo inútil. Cierto que Dios, el aborrecible Dios católico, lo consiente también. Pero los socialistas, que en bondad se elevan muy por encima de todos los dioses de la tierra, están muy ciertos de que el ser buenos no consiste en prácticas externas, rutinarias, mecánicas, en peregrinaciones epilépticas, en simple barajeo de preceptos incumplidos, mascullero de plegarias tiernas, probranzas de hostias divinas, bráhmicos cordones, cirios encendidos á pleno sol, besuqueo de reliquias y demás exesos de la barbarie religiosa. Quieren el verdadero amor, quieren una era magnífica de solidaridad humana, quieren el colectivismo. Y lo tendrán, pese á las órdenes de Dios y de la Santa Madre Iglesia.

### La defectuosidad humana y el papel de la Iglesia

Califica el P. Cathrein de extraviados á los apóstólicos, circunceliones y demás antiprophetistas seguidores de las tradiciones bíblicas, sin darse cuenta del tremendo palo que en su atolondramiento sacude á la Iglesia Romana.

¿No es ella la representante del Cristo que predicara el culto á la pobreza? ¿Sí? Pues entonces le cumple ser la guardadora del espíritu cristiano, del verdadero amor: la guardadora, no en el sentido de ocultar sino en el de exteriorizar; mas nunca, en manera alguna, debe amontonar riquezas, mucho menos defender el derecho de propiedad de unos cuantos poderosos contra una inmensa mayoría de humildes que en angustiosa clamoreada reclaman el derecho á la vida, el más sagrado de todos los derechos.

Esto aparte, es una feroz ocurrencia defender un orden de cosas basado en la naturaleza defectuosa de los hombres, máxime si consideramos que la defensa es hecha por metafísicos, por partidarios de las ideas abstractas de Justicia y Bondad, en nombre de estos mismos principios. Horror da meterse en tales despropósitos. En el fondo de ellos palpita el absurdo de las religiones dualistas. La Humanidad es algo así como un eriminal nato. ¡Bromas del Supremo Hacedor! Está en el orden divino, divinamente malo, que haya ricos y pobres, príncipes y plebeyos, sabios é ignorantes. Per in secula seculorum: Amén. Y yo me digo: si yo hubiese sido Dios, á bien que hago mejor el mundo. El mío sería un mundo de amor y de paz sin manzanas prohibidas; un mundo que me diera gusto verlo después de creado. ¿Misericordias y crímenes en él? ¡Qué! Antes mi dimisión, con carácter irrevocable: que es lo que, avoronzado de su obra, ha hecho, según mis noticias, el Dios de los católicos, dejando á los hombres la bella labor de hacerse dioses de sí mismos.

Os juro que no puedo hablar de estas cuestiones sin que la risa me retece. Perdonadme, y sigamos con Cathrein.

El que la naturaleza humana sea defectuosa, debido en gran parte á la intervención del diablo permitida por el Todopoderoso, no quiere decir que la Iglesia, institución divina, se amolde á la mencionada defectuosidad, saque un pecaminoso partido de ella. Todo lo contrario. Si no ¿qué pito compone?

«El hombre es perfectible. La Iglesia ejerce una acción altamente moralizadora. Su misión es corregir defectos, seguir las máximas del dulce Jesús». Y entonces ¿por qué no es la primera que como Jesús establece y propaga el comunismo basado en el verdadero amor al prójimo, y resueltamente rechaza el sistema capitalista, preñado de infames egoísmos, cimentado en una defectuosidad que debe ser corregida sin tardanza? ¿Es lícito que lejos de alentarlas ponga un formidable obstáculo á las aspiraciones de los de abajo? Pues qué, ¿no hay infelices fieles é infieles en la tierra? ¿Por qué la Iglesia, seguidora del pobretón judío que no te-

nía una mala piedra donde reposar su cabeza, no reparte ó colectiviza sus palacios, sus haciendas, sus millones, las piedras preciosas y el oro todo de sus templos, antes bien pide y repide limosna para la construcción de nuevos y soberbios edificios, admiración de muchísimos hambrientos cristos?

¿Que se empobrecería la Iglesia?... ¿Asustó tal vez á Cristo la pobreza? ¡El culto!... ¿Hay, por ventura, un culto más grato, aún á los ojos del Dios católico, que hacer un bien cierto al semejante? ¿Qué importa ver los templos rindiéndose de pesadumbre, si podemos erigir otros muy más bellos en nosotros mismos?

Las altas torres de las catedrales, no son una virtud social sino un mero amontonamiento más ó menos artístico de piedras. Para los ceremoniales religiosos solo hace falta articulaciones obedientes y poca cosa más. Las riquezas constituyen para quien les atesora un memorial infamante, mientras la pobreza se bebe en el prójimo y martirice millones de inocentes criaturas. Ni torres, ni rituales, ni riquezas valen lo que un acto de solidaridad humana. Esta es nuestra opinión de socialistas.

### Conclusión

Ya estoy oyendo la invariable réplica de los católicos: «La Iglesia socorre al necesitado, la Iglesia hace caridades»...

Si, como el archimillonario hace hospitales.

Nosotros queremos algo más grande que la Caridad: la Solidaridad. Que no haya «necesitados», que desaparezca la pobreza, que es vicio, no virtud. No hagamos pobres para no tener que socorrerlos. ¿Les parece mal esto á los católicos? ¿Y por qué?

Hay un dato precioso: el verdadero amor puede basarse en la comunidad de bienes. Gracias, P. Cathrein, por la concesión. Pero si se siente pesaroso de hacérsela, retírela. Lo mismo da.

TOMÁS

Con el fin de difundir las ideas socialistas se eró en Las Carreras un grupo de suscriptores de LA LUCHA DE CLASES y EL SOCIALISTA, que nos ha dado excelente resultado. Antes de constituirse apenas se expendía aquí una docena de periódicos obreros. Hoy pasa de 125 el número de ellos que semanalmente se venden. Además—fijos bien—el citado grupo vendiendo por su cuenta y después de pagar los paquetes como es debido, ha obtenido un beneficio de más de 200 pesetas, que han sido empleadas en la compra de libros y folletos para el Centro Obrero, en acciones para EL SOCIALISTA diario, en auxiliar á los camaradas de Béjar y á varios compañeros necesitados.

Recomiendo á todas las Agrupaciones sigan este procedimiento. Verán qué buenos resultados les da. Por lo pronto se quita el antipático mal de los corresponsales morosos.

MANUEL PÉREZ.

## SIN EJÉRCITO

Habían sonado las cinco de la mañana; por todas parte se veían pasar hombres, mujeres y niños, en su mayoría obreros; en sus semblantes se notaba un profundo aire de tristeza, y corrían en todas direcciones como si hubiera sonado la hora del trabajo.

Pero no era este el motivo que hacía á la gente agitarse de un lado para otro. Aquellos obreros una vez más abandonaban el trabajo para protestar contra la infamia de la cual iban á ser víctimas varios compañeros.

El sargento Jaime, aquel muchacho tipógrafo que hacía poco más de un año había sido arrancado del seno de la familia para servir al rey; aquel joven que sentó plaza en el regimiento que estaba de guarnición en su pueblo, por no ser llevado á tierras extrañas, dejando en el mayor abandono á sus padres; aquel joven que cuando franco de servicio, iba á las imprentas y, cogiendo el compendador, ayudaba á sus compañeros, sólo tendría una hora de vida. ¿Por qué motivo? Por cumplir un mandamiento de la ley de dios: el quinto no matar.

Jaime debía ser fusilado por eso; porque le mandaban asesinar á sus hermanos. Pero comprendió que sus antiguos compañeros de trabajo llevaban la razón y que no debía disparar su fusil para matar á infelices obreros que, obligados por el hambre, asaltaban las panaderías.

Ellos habían abandonado el trabajo porque sus explotadores no les daban lo necesario



